

**Texto presentación del “Libro del viento” por Ana María Russo
en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia**

Editorial Ciudad Gótica



CG

Editorial Ciudad Gótica tiene el agrado de invitarte a la presentación del:

Libro del viento
de Guillermo Ibáñez

La autora del prólogo/ensayo Ana María Russo se referirá a este nuevo libro de poemas. Además, Inés Santa Cruz conversará con el autor. Presentación editorial a cargo de Sergio Gioacchini.

La cita es el próximo miércoles 30 de abril, en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia, San Martín y San Juan, a las 20 horas.

Esperamos contar con tu presencia.

Simplemente quiero aludir a la propia autodefinición del poeta. Guillermo Ibáñez dice: “A vos/ que eras hierba/ te escribe él/ que es viento.”

Y ese “él”, que no es artículo sino pronombre en la tercera persona del singular, un lugar ocupado por el poeta en todo el texto de esta obra.

Desde aquel “Poema último”, que para quienes no lo hayan leído fue uno de los textos más jugados del autor, desde aquel viento que tuvo un cariz de tornado tempestuoso y apasionado, a este Ibáñez poeta de hoy, hay una distancia, estaciones de la vida, modos de concebir la realidad más despojadamente, con más silencios y preguntas que con aquella ardorosa vehemencia.

Y Justamente, es en esas preguntas retóricas donde radica la imposibilidad de una respuesta y por lo tanto, el cuerpo del libro se vuelve existencial, plagado de incertidumbres humanas, coherente con el transcurso del tiempo y de la vida, coherente con el dejar paso a la observación.

Podría decirse a la contemplación casi venerable del ser, de la naturaleza y de todo lo que por viviente hace que valga la pena ser visto y rescatado.

A pesar que el poeta alude a la muerte en varias ocasiones, éste es un libro vivo, respira como él, es también un cuerpo.

Aquí todo es ir como el viento, ese viento que junta y esparce, que reúne y disgrega sin preámbulos ni advertencias, sin pecado, sin arrepentimiento.

Él es el viento.

En este libro parece que no ha quedado experiencia por hacer, lo que respira y lo que exhala Ibáñez es el hálito de su propia vida, lo que respiró con aquella pasión del Poema Último, ahora lo ha transformado en un instante de meditación y el libro es casi un instante, pareciera escrito así, en medio del compás respiratorio, todo de golpe y uno.

Para ser más exacta, pareciera que ese compás hubiera durado tanto como llevó la escritura del libro, que nunca se hubiera cortado o decaído, que hubiera sido un largo juego de sostener la respiración hasta haber quedado concluido, y esto es lo que logra su autor combinando y recombinando momentos hasta dar con un final provisional y tal vez promisorio de nuevos vientos como lo anuncia o bien nos encarga, nos invita en una cesión de metas y voces, para que sigamos todos los que hacemos el oficio, esta ruta propuesta que nunca concluirá, como el mismo viento.

Guillermo Ibáñez es próspero en sucesiones de imágenes que hablan de una gloria, su territorio, tal vez Zavalla, tal vez Rosario, tal vez el mar de sus viajes.

Tal vez cuanto territorio pise.

Es un poeta de lo tangible pero ahora, de construcción despojada, casi lacónica. Va reparando en paisajes, pájaros, cielos, pero apoyado en ellos busca el otro lugar, el que lo saca de la inmediatez palpable, visible, real porque él necesita salirse de esto y busca el vacío, la nada, ese sitio del “desterritorio” en el que se excluye del ámbito amado y natural y va hacia un lugar, zona inaccesible en el que se complace y dice:

“Soplo o desprendimiento/ en que el cuerpo/ desaparece/ se transforma en vuelo” o “Dentro del vacío/ palpitan rituales/ sangre adormecida/ puertas abiertas.”

Es el acceso a un estado vacante, sin imágenes y sin conceptos. Espacio desierto pero fértil que volverá a ser habitado por nuevas imágenes, que se volverá a llenar de sustancia poética mientras este viento siga soplando.

Ana María Russo 30-4-2008.-